

Mario Toral

“antes ilustraba pájaros de neruda; ahora el pájaro soy yo”

Hijo de un inmigrante asturiano, con quien nunca llegó a entenderse, y que el día menos pensado fue dejado muerto en la puerta de su casa, Mario Toral tuvo buenas razones para irse a reparar pisadas por el mundo. A los 16 años toma el Trasandino y regresa en el mismo tren a los 29. A los 39 vuelve a partir (volando), y ese mismo año el pronunciamiento militar lo sorprende en Europa.

Decide radicarse lejos. Hoy vive en Nueva York, pero la semana pasada comenzó a celebrar en Santiago sus 30 años de pintura y su medio siglo de edad.

En el Instituto Cultural de Las Condes fue inaugurada una gran retrospectiva con 150 obras y se lanzó un libro a todo lujo con texto de Leopoldo Castedo y lo más significativo de sus obsesiones, en colores “jugosos e intensos”

Este figurativo expresionista, coautor de obras magníficas con el difunto Pablo

Neruda, ha realizado 35 exposiciones individuales —principalmente en Brasil, Estados Unidos y Chile—; ya puede mostrar una docena de premios importantes y dos obras que se le escaparon de las manos, por ser más autónomas que sus pinturas: un hijo brasileño de veintisiete años y una chilena de dieciséis.

Hombre mal dispuesto a que su obra y su pensamiento queden a la deriva, trabaja ahora en su autobiografía. “Los recuerdos se han fatigado de seguirme”, dice —como le ocurriera a Huidobro—, y ya lleva escritas quinientas páginas. También produce cuentos y otros textos literarios.

Anuncia para su futuro inmediato un período de un no hacer nada, en busca de algo que se siente incapaz de definir con precisión.

Alguna clave de esa búsqueda anunciada acaso descubramos en el diálogo siguiente:

Por LUIS ALBERTO GANDERATS

QUE comportamiento de la sociedad actual le resulta incomprensible?

—Ocupar el tiempo inventando armas para destruirse mutuamente. El libro que más ha influido en Ud.

—“Las mil y una noches”
¿Cuál es el defecto suyo que le produce mayor torrente de gozo?

—Lo que produce gozo no es defecto.
¿Cuál es a su juicio el colmo de la idiotez?

—Frasas redondas como la anterior.
“Lo que hace sufrir y gozar a los hombres, al final, son siempre las mismas cosas” Eso le he oído decir a usted.

¿Cuáles son esas cosas. Dígalas, por favor, como si el lector fuera un sencillo adolescente campesino.

—No soy un sencillo adolescente campesino. Tengo 50 años, soy pintor y algo mañoso.
¿Qué rasgo físico suyo le incomodaba en su niñez?

—“Patas de alambre y orejas de soplador” me decía mi hermana cuando peleábamos.

Hay obras de Toral en que las mujeres adquieren rasgos de pájaros, se disuelven en plumas. Dejándose de sutilezas, ¿cuál cree Ud. que es el ave que mejor representa a la mujer?

—Un gorrión de pecho tibio.
¿A quién le daría un boleto a la Luna sin regreso?

—El que estoy pensando no merece un boleto a la Luna.
¿Qué libro muy famoso y meritorio le ha lateado hasta el bostezo?

—“La galatea”, de Cervantes; las tragedias de Racine y Corneille.
Como buen conocedor, ¿qué cualidad le agregaría a la mujer chilena?

—Más soltura al caminar.
¿En qué le es grato perder el tiempo?

—Sacándole punta bien afilada y perfecta a mis lápices.
Cualidad que Ud. aprecia más en el ser humano.

—Que cedimos una costilla y recibimos algo mejor en cambio.
¿Qué costumbre de los viejos suele exasperarlo?

—Cuando demoran tratando de recordar fechas, o cuando hacen ruido con la dentadura postiza.
¿Deporte preferido?

—Soñar.
¿Siente rechazo por algún color?

—Todos son mis amigos.
¿Cuál es la coquetería masculina que Ud. acepta o practica?

—Maestro chasquilla.
¿Cuáles son las virtudes que más valoriza?

—El sentido del humor.
Descartando las cosas obvias, ¿en qué son enteramente distintos el hombre y la mujer?

—En que la mujer lleva un punto en la jota.
¿Qué posición suya en materias morales o profesionales es mal comprendida por sus colegas?

—Mis amigos izquierdistas creen que soy un vendido al capitalismo; mis amigos capitalistas, que soy del Comité Central del Partido Comunista.
¿Qué aviso comercial le saca de quicio?

—El Pepsi-Challenge.
¿Cuáles son las profesiones o actividades más distantes de su vocación?

—Carabinero, ascensorista, contador.
¿Qué situación vivida por otras personas le produce siempre una envidia bajo control?

—Los navegantes que dan la vuelta al mundo, solos, como Vito Dumas.
Monseñor Ahumada sostenía que los hombres casados pueden dividirse entre pillados y no pillados. ¿Dónde se clasifica Ud.?

—Monseñor Ahumada era muy pillito.
¿Cuál es el beso que más le gusta dar?

—El beso que es el producto de dos corazones que laten al unísono.
¿Qué desea concluir antes de su muerte?

—Mi vida.
De lo dicho contra Ud., ¿qué le ha hecho gracia?

—Que Toral habría dicho: “Antes ilustraba pájaros de Neruda; ahora el Pájaro soy yo”
¿Con qué rasgos de sus amigos disfruta más?

—Los que tienen esposas bonitas y buenas cocineras.
¿Cuál es para Ud. la más bella de las famosas?

—Una manzana es bella y, además, famosa, en la Biblia.
¿Cuál ha sido su mejor edad?

—Esta.
Cuenta cómo experimenta y maneja su agresividad.

—Pintando.
Obra humana que más admira.

—En Venecia, la Scuola de San Rocco con las pinturas de Tintoretto.
Cuando se halla deprimido, ¿qué recuerdo le ayuda a sonreír?

—Las excentricidades de mi madre.
¿Qué le hace reír a carcajadas?

—Los cuentos de Mario Carreño.
¿Cuál es el más asturiano de sus rasgos?

—Apreciar el olor a estiércol.
¿Qué haría si una joven desnuda entrara imprevistamente a su taller?

¿Qué es lo que más aborrece?

—La violencia.
¿Qué palabras le producen rechazo visceral por vulgares, soeces o relamidas?

—La palabra h....., o la terminación “on” como muletila al final de todas las frases.
¿Qué don extraordinario le gustaría poseer?

—Volar.
¿Qué experimenta cuando lo elogian con sinceridad?

—Me parece que hablaran de otra persona.
¿Qué comidas no puede ver ni en pintura?

—Los buffets fríos.
Castedo en un ensayo sobre la obra de Toral dice que “el hombre como especie está encarnado (...) en su faz femenina, con y sin erotismo; espaldas, cuellos, muslos, nalgas, vulvas, brazos, puños...” Si Ud. debiera escoger una sola parte de la mujer para acariciar sin pausa, ¿con cuál se queda?

—Las mejillas y las sienes, donde comienzan los cabellos.
¿Qué siente frente a la homosexualidad?

—Chacun son gout.
¿Qué es lo que más le aburre?

—Una segunda entrevista en el mismo día.
¿Cuánta es la admiración y respeto que Mario Toral siente por ese talentoso pintor, escritor y memorialista llamado Mario Toral?

—Siento respeto por el joven Toral cuando, con hambre, tiritaba de frío por las calles de Buenos Aires, pensando en algún día llegar a París.
¿Qué actitud femenina lo saca de quicio?

—La que los franceses llaman “allumeuse” y los españoles “calienta-pollas”
¿Qué siente cuando piensa en la muerte?

—No me asusta. El dolor, sí.
¿Suele hablar cuando está solo y nadie lo escucha?

¿Temas preferidos?
—No hablo. Canto tangos.
¿Qué actitud juvenil le impacienta?

—Que me pongan el volumen de la radio tan alto.
De todas las rutinas matrimoniales, ¿cuál es la más mortífera?

—Tratar de hacer el amor sin ganas.
¿Por qué siente mayor curiosidad?

—Por el día de mañana.
¿Cómo definiría su relación con lo absoluto?

—Me quedé pegado en las circunstancias.
La figura histórica nacional que más respeta.

—La Virgen del Carmen. Es la única que nos puede ayudar.
¿Qué es lo que más le gusta de sí mismo?

—Que siempre trato de escuchar a los demás.
¿Y qué le desagrada más?
—Que a veces me aburro escuchando.
Ha dicho usted que le disgustaría que alguien pensara que se siente vaca sagrada. ¿Qué tipo de rumiante sagra-

do preferiría ser?
—Vaca, O.K. Incienso y aureolas, no.
¿Qué virtud suya intentaría que se le reconociera como acto de justicia?

—Una pizca de Robin Hood.
¿Qué rasgo de carácter ha hecho mayor daño?
—Ser porfiado.

Ese padre severo que usted tuvo y con quien disputó tanto, ¿cómo cree que lo juzgaría hoy día?

—Estaría chocho porque me vieron en su pueblo, perdido en las montañas de Asturias, a través de un programa de Cadena Española.

De muchacho habrá luchado y discutido por ideas e ideales que luego ha juzgado equivocados. ¿Recuerda alguno?

—Quería que Dios se me apareciera.
¿Qué cuadro le gustaría poseer?

—No quiero poseer ninguno. Sólo respirar el aire que respiran Las Meninas, de Velázquez.

Tiene fama usted de gustar tanto de las mujeres como el pulmón gusta del aire. ¿Qué le dice su siquiatra?

—Que cría fama y acuéstate en la cama (lo digo yo).
¿Qué libro le gustaría escribir si usted tuviera todos los talentos?

—Uno con páginas hechas de espejos, y que en vez de palabra “fin” llevara una semilla.
¿Cuál es, a su juicio, la profesión más mentirosa?



—La de seductor.
¿Disfrutaría si hubiese en Chile playas nudistas?

—El agua helada de nuestras playas me bajaría cualquier entusiasmo.
¿Cuál es para usted la perfecta felicidad terrenal?

—La mujer amada, una playa con vegetación hasta la misma arena, un libro, un cuaderno con lápices bien afilados y un campari con limón y harto hielo.
¿Desde cuándo que no llora?

—Desde hace tres semanas.
Proponga alguna sanción o estímulo para combatir el adulterio femenino.

—Recordar la vida de María Magdalena antes que apareciera Jesús en su vida.
¿Cuál es el lugar que mejor define a Chile?

—Un patio con ruido de moscardones, una señora con chomba gris sentada en un sillón de mimbre viendo el Festival de Viña por TV.

En situación de poligamia (legal), diga qué tareas específicas le daría a sus esposas, si ellas tuviesen los siguientes orígenes: alemana, japonesa y chilena.

—Apenas me da el cuero para una.
¿Cuál es la reforma a la que más aspira?

—Por bando del general Toral se decreta: a) Amaa- los unos a los otros; b) sonrisa en el rostro y clavel en en ojal; c) ábrase al Congreso, otrosí, se prohíbe el arte conceptual por aburrido.

¿Qué le parece el día domingo?
—Nunca me gustó. Mis amigos salían con sus pololas y yo me sentía solo. Tal vez por eso comencé a pintar.

Duo cuenta los secretos de quienes siempre lucen bien.



Duo Extra Suave hace posible el sueño de toda mujer; mantener durante todo el día un peinado natural en su mejor momento: suave, brillante y protegido del viento, de la humedad y del polvo.



Para una ocasión especial, un brushing con más cuerpo se conserva más firme con Duo Standard, manteniéndolo natural por más tiempo.



Duo Extra Suave: Mantiene el peinado suave, brillante y natural.

Duo Standard: Conserva el peinado otorgándole firmeza adicional sin que pierda naturalidad.

- Fórmulas equilibradas, para uso diario, que evitan el resecamiento del cabello.
- No dejan el cabello pegajoso, lo protegen y se eliminan —sin dejar rastro— con un simple cepillado.

Fijadores **DUO** conservan el mejor momento de su peinado.